

# RECENSIONES Y NOTICIAS DE LIBROS

## INDICE

- José S. de Erice: *Derecho Diplomático*.  
P. Camilo María Abad, S. J.: *Homenaje al P. Luis de la Puente en el IV centenario de su nacimiento (1554-1954)*.  
Leon Degrelle: *Almas ardiendo*.  
¡... Y existimos! (*Tres siglos de lucha del pueblo rumano contra el imperia- lismo moscovita*).  
Mario Ricca-Barberis: *Per nuovo indirizzo della dottrina processuale*.  
Enzo Paci: *Templo e religione*.  
B. D. Wolfe: *I tre artifici della Rivoluzione d'Ottobre. (Lenin, Trotzky, Stalin.)*  
Henri Wronski: *Le rôle économique et social de la monnaie dans les démocraties populaires (La réforme monétaire polonaise 1950-53)*.  
Shepard B. Clough: *Histoire économique des Etats-Unis depuis la Guerre de Sécession*.  
F. A. Hayek (Editor): *Capitalism and the Historians*.  
Gregory Klimov: *The Terror Machine*.  
F. J. Wright: *The Evolution of Modern Industrial Organisation*.  
F. H. Lawson: *The rational strength of english Law*.  
Jean Mesnard: *Pascal, His Life and Works*.  
V. Raud: *Estonia*.  
Theodor Schieder: *Dokumentation über der Vertreibung der deutschen aus Ost-Mittleuropa*.  
Teodor Viehweg: *Topic und Jurisprudenz*.  
Georg Weippert: *Werner Sombarts Gestaltidee des Wirtschaftssystems*.  
Nikolaus von Horthy: *Em Leben für Ungarn*.

JOSÉ S. DE ERICE: *Derecho Diplomático*. Tomo II. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1954. 1 vol. de 596 págs., 150 pesetas.

Quando presentamos a nuestros lectores el primer tomo de esta obra aparecida hace unos meses, dijimos dos cosas que interesa recordar ahora: que a pesar de proceder de la misma pluma y versar sobre materias conexas, esta obra no es una nueva edición de la publicada hace años bajo el título de *Normas de Diplomacia y Derecho diplomático*, sino otra funda-

mentalmente diferente. Y que no conocíamos ninguna obra española que pudiera parangonarse con la presente, por la limitación y el envejecimiento de los escasos precedentes nacionales, y por la falta de especialización de las obras extranjeras en las que las instituciones y problemas españoles son tratados muy ligeramente cuando no se omiten. Tal sucede con las obras españolas de Castro, Guesalaza, Iturriaga, Torroba y Vidal, entre otros, y con los extranjeros de Antokoletz, Calvo, Combes, Engelhard, Ferreira de Melo, Garden, Genet, Siraj, Nascimento, Nervo, Santi Nava, Satow, Serves, Szilaszy y Vaughan. Esta obra contemplada en su conjunto puede codearse con cualquiera otra, y su edición constituye un acierto y un éxito para el Instituto de Estudios Políticos.

El volumen ahora aparecido comienza con el capítulo XXI, abarcando la obra un total de XXIV. Sus cinco primeros capítulos están dedicados a los «derechos y regalías del diplomático»: extraterritorialidad, honores, inviolabilidad, intangibilidad, inmunidad y franquicias. Estudia luego la organización de las cancillerías, especialmente en España. Pasa con ello el estudio de la función diplomática, que ocupa tres capítulos propiamente diplomáticos respecto del Estado de pertenencia y de aquel ante el que está acreditado; funciones consulares —muy variadas— y funciones respecto a terceros Estados y sus súbditos.

Una materia muy interesante es la que se refiere a las reuniones internacionales (Cap. XXX). No menos sustancioso es el Derecho Internacional de obligaciones —tratados— contenido en el capítulo XXXI y las funciones de mediación y arbitraje que los diplomáticos pueden desempeñar.

El capítulo XXXIII estudia la organización internacional, proporcionando una meritoria visión —por lo completo de la síntesis— del enmarañado panorama diplomático del mundo actual pródigo en organizaciones, consejos y ligas de desigual eficacia. Finalmente el último capítulo se ocupa de la conclusión de la misión diplomática y sus derivaciones.

Es difícil señalar defectos en la obra. Erratas, material, e incluso de concepto, pero mínimas, naturalmente, sí se han deslizado algunas. Por ejemplo, al hablar de los mandatos y fideicomisos, la mención de Puerto Arturo y del «Territorio de los Ewés»; pero no es en este aspecto donde pueden formularse reparos, por mínimos que sean, a la minuciosidad y la preparación del autor. Lo que encontramos, como materia opinable, pero que en nuestro sentir bien merece una corrección en una futura edición, es su prudencia excesiva al abordar los problemas diplomáticos —interesantísimos y casi sin tratar— suscitados por nuestra guerra de 1936 y por el contacto entre España y los beligerantes en la segunda gran guerra. Igualmente las especialidades diplomáticas del Derecho americano, al que tan ligada está España, podrían haber sido recogidas con mayor extensión. Y al final podrían haberse insertado algunos formularios y texto diplomáticos, aunque ello hubiera alterado las proporciones, ya extensas, del libro. Todos estos son reparos menudos que no afectan a la valía y a la utilidad de este libro, que hacía mucha falta en el mundo de la lengua española, y al que auguramos el éxito que corresponde a sus méritos, entre las que no es el menos la claridad de su estilo.—J. M. C. T.

P. CAMILO MARÍA ABAD, S. J.: *Homenaje al P. Luis de la Puente en el IV centenario de su nacimiento (1554-1954)*. Universidad Pontificia de Comillas (Santander), Miscelánea Comillas, tomo XXI.

Se lamenta el autor de este haz de estudios, el P. Camilo Abad, de que todavía no se haya hecho una edición crítica de las *Obras completas* del insigne místico P. Luis de la Puente, S. J. Efectivamente, son deplorables, en el plano científico, las ediciones piadosas que corren de las *Meditaciones de los Misterios*, de la *Guía espiritual* y de los demás libros castellanos del más famoso quizá de los escritores jesuitas españoles de mística y ascética. Porque el P. La Puente supera en unción y profundidad al padre Rivadeneira, aunque éste sea más pulcro prosista, no más certero en la expresión.

Y se pregunta el P. Abad: «¿No habrá quien resueltamente acometa esta empresa?...? El P. Abad ha realizado buceos morosos en la vasta labor castellana y latina que el P. La Puente realizó. Este volumen reúne algunos de esos buceos. Son cinco estudios sobre las cinco obras castellanas del místico del seiscientos. Sobre la «Expositio moralis et mystica in Canticum canticorum» publicó con anterioridad el P. Abad un trabajo de cierta extensión.

Si hay un campo de la cultura española en que la crítica valorativa tiene amplias zonas que desbrozar y arar, es el campo de la mística y de la ascética. De fabulosa puede ser calificada la riqueza de pensamiento, de belleza literaria y de penetración psicológica que todavía en los infolios impresos y en los cartapacios inéditos de muchas bibliotecas públicas y pri-

vadas, queda por lanzar al comercio libre del espíritu. ¿Pero quién sino los religiosos y el clero secular han de acometer ese empeño? He aquí una de las deudas que tiene contraídas con el espíritu la Iglesia española: sacar de debajo del celerrín esa «lucerna veritatis et amoris».

Respecto del P. La Puente merece especial tratamiento y análisis su «tomismo» enamorado y, a la vez, independiente. No hay posiblemente otro místico, ni entre los Dominicos, que tan hondamente haya penetrado las doctrinas teológicas de Santo Tomás, en lo que esas doctrinas atañen a la mística y a la ascética. Porque La Puente era un sabio que *se sabía muy bien sus clásicos*; no solamente un inspirado escritor de temas de piedad. Aunque nota el P. Abad en estos estudios esa particularidad *científica* del P. La Puente, lamentamos que no pormenore en ella. Sobre el conocimiento *experimental* de Dios como un *sentirle* o *gustarle* dice el P. La Puente cosas muy agudas. De su análisis de los cinco sentidos interiores («actos del espíritu proporcionados a los sentidos» del cuerpo) cabe hacer un verdadero tratado de alta sutileza psicológica. En cierto modo, el P. La Puente es a la místico-ascética lo que Santo Tomás a la teología: el sistematizador. La Puente ordena en una magna *summa* todos los temas que corresponden a las tres partes del camino espiritual: novísimos, vida de Jesucristo, perfecciones divinas. Nadie antes de él había hecho cosa semejante. Ni siquiera el P. Granada.—B. M.

LEON DEGRELLE: *Almas ardiendo* (traducción y prólogo de Gregorio Marañón). Editorial «La Hoja de Roble». Madrid, 220 páginas.

Cuando un escritor tiene en el índice de su apasionante biografía un escalonado ascenso militar en el frente de Rusia, desde soldado voluntario a general, con sesenta y dos referencias de combates cuerpo a cuerpo; ser fundador de uno de los más vigorosos movimientos sociales y políticos de nuestro tiempo; figurar como el único superviviente entre los conductores de multitudes que lucharon por el establecimiento de la abortada «Nueva Europa» y ha tenido que permanecer durante largos años en los forzosos silencios del exilio, tras el derrumbamiento del orden europeo, mucho se ha de esperar de su pluma en una nueva salida al palenque de las ideas.

Leon Degrelle al romper el silencio que le impuso la derrota física de las armas, irrumpe arrolladoramente con su libro, *Almas ardiendo*, en los escenarios ideológicos de nuestra generación para gritar el triunfo de su fe acrecentada por todas las experiencias y renunciaciones y mostrarnos, hoy como ayer, que «... el mundo parece porque su espíritu se ahoga» y que tiene necesidad «... de esperanza, de caridad, de justicia y de humildad, para recobrar un poco de aliento».

Esta obra de Degrelle está dividida en seis capítulos bajo los títulos: «Co-razones vacíos», «Manantiales de vida», «La congoja de los hombres», «La alegría de los hombres», «Servicio de los hombres» y «El Don Total». Unidas estas síntesis por una preciosista arquitectura literaria componen un vibrante manifiesto que invita a las reflexiones más profundas con sus seráficos acentos, y que nos

habla de todas las cosas trascendentes y eternamente palpitantes que aún pueden hacer vibrar las cuerdas sentimentales de nuestras vidas hacia una total resurrección de los espíritus en la armonía de la concordia universal.

Más que las páginas escritas por un político y hombre de acción, este libro tiene calidades de temáticas y descriptivas de apostolado misionero, ya que el autor antepone al cúmulo de los rigores de su desbordada existencia las consideraciones fraternales, con un total olvido de sí mismo, como ente mortal y con una rigurosa observancia de fervor religioso.

*Almas ardiendo*, es, pues, un poema filosófico, cuyo texto nos despierta al consuelo de abiertas esperanzas, y que viene a demostrar, por los caminos de la emoción mística, cómo después de los tremendos cataclismos históricos, cabe esperar las puras y auténticas revoluciones del pensamiento que hagan florecer sobre el frío de las almas desnudas, las primaveras del mañana.

Un prólogo de don Gregorio Marañón —traductor al castellano de la obra— sirve de pórtico a este bello y ejemplar libro de Leon Degrelle, que el ilustre doctor resume con estas expresiones:

«Páginas de insuperable hermosura y patetismo humano, llenas de esperanzas de un mundo común y mejor, para las cuales, dentro de nuestras fuerzas, hemos pulido, como el oro en que se va a engarzar una esmeralda, nuestro más alado y más noble castellano». FEDERICO DE URRU-TIA.

¡... Y existimos! (*Tres siglos de lucha del pueblo rumano contra el imperia-  
lismo moscovita*). Comunidad de los rumanos en España. Madrid, 1953.

Editado por la Comunidad de los rumanos en España y con motivo de la celebración de la «Semana rumana», este folleto de setenta y seis páginas, es como se indica en el subtítulo, la breve historia del enorme esfuerzo realizado por Rumania como entidad independiente, para defenderse de las agresiones del imperialismo eslavo, durante más de trescientos años.

De entre todos los países del oriente europeo que fueron invadidos y que se hallan sojuzgados por la bota del ejército rojo, es Rumania el que provoca entre los españoles un mayor sentimiento de condolencia sin duda alguna por el cúmulo de afinidades raciales, culturales y hasta ideológicas que han ido enhebrando en el curso de los siglos un paralelismo entre las constantes históricas de hispanos y rumanos hermanados a veces en un común destino por la proyección de su latinidad y por su misión combativa de guardianes de la Cristiandad en las dos puertas extremas del continente, frente a los caminos del Asia, bien por los vericuetos de los Cárpatos o por las rutas milenarias del Mediterráneo.

Así como España, durante ocho largos siglos —desde Covadonga hasta Granada— tiene que batallar en la epopeya de la Reconquista por la expulsión de los sarracenos, igualmente Rumania comenzó la lucha por su independencia ya en el año 1396 cuando el Sultán Bayazid después de la batalla de Kosevo destruyó el orden europeo en Nicopole anexionando al Imperio turco del Islam, la península balcánica.

Cuando años más tarde en 1453 la caída de Constantinopla ante el alfange de Mohamed II marca el cenit de la Media Luna, el occidente europeo, da a la Historia un exacto antecedente del Yalta de 1943 y abandona el oriente de Europa a su incierto des-

tino dejando también entonces tras el «telón de acero» turco a Rumania y Bulgaria, Servia, la Dalmacia, la Croacia y Grecia.

Para la Europa occidental, el gran peligro de la invasión infiel, fué eliminado más tarde con el triunfo logrado después en 1571 por nuestro Don Juan de Austria en la memorable batalla de Lepanto, pero Rumania habría de sufrir la invasión y dominación hasta la aparición de Pedro el Grande de Rusia que en el año 1581 inicia la serie de guerras ruso-turcas.

Durante esta etapa, el pueblo rumano, ha de seguir viviendo su Reconquista y su medioevo, ya muy alboreados los ciclos de la Edad Moderna. Y así como España tuvo sus legendarios guerreros y caudillos, en Rumania se inscribieron con sangre cristiana las baladas y los romances que cantaban la gloria de Mircea del Batrán, de Esteban el Grande a quien el Vaticano concediera el título de «Atleta de Cristo», de Miguel el Valiente y de otros tantos capitanes dignos de formar junto a nuestro Gran Capitán, o a nuestro Rodrigo Díaz de Vivar.

Pero, Rumania, tuvo por la traición, la incomprensión o la apatía del occidente la desgracia de ser «liberada» del turco por el ruso y el calvario de la nación rumana entró en el proceso de otros irredentismos y cautiverios con el sólo paréntesis que media entre el Tratado de París y la última contienda. Desde la creación del Estado rumano en la «Llanura de la Libertad» y la unificación de los principados de Valaquia y Moldavia bajo la figura de Alejandro Ion Cuza, Rumania, nación libre y soberana y sacudida al fin de las influencias turcas o rusas no ha cesado ni un solo momento de defender tenazmente su alma latina y europea, su rica geografía, y su cultura peculiar amenazada por la

permanente asechanza del imperialismo asiático de los eslavos.

Cuando por primera vez las tropas «liberadoras» rusas en virtud de la Paz de Iasi, extendieron las fronteras de Rusia hasta el río Prut e invadieron la Besarabia, una delegación de notables rumanos se presentó al general eslavo Kutusov para quejarse de los saqueos de sus ejércitos, que: «no dejaban a los pobres rumanos ni la ceniza del hogar». A lo que el general ruso contestó: «...Se os va a quitar todo y no se os van a dejar más que los ojos para que podáis llorar.» Esta brutal respuesta del nuevo invasor, provocó en el historiador Jules Michelet un patético llamamiento al mundo occidental en el que le decía como con un grito lacerante: «...Poblaciones caritativas que habéis vertido lágrimas por la suerte de los negros, lágrimas de compasión, almas sensibles que habéis leído con emoción *La Cabaña del Tío Tom*. ¿No os queda ninguna lágrima para los blancos? ¿Es que ignoráis que en Rumania se encuentran millones de hombres más desgraciados que los negros? Estas preguntas, tienen hoy vigencia y podían hacerseles a los estadistas de la O. N. U. que aseguran defender los derechos de los pueblos y de los hombres.

Rumania, como un faro de luz y de cultura occidental que le llegó durante los siglos desde Grecia y desde las Universidades de Cracovia y de Padua, está siendo sádica y brutalmente torturada y aniquilada por una Rusia que sabe por la experiencia de

casi tres siglos que solamente el exterminio físico de este islote latino en los Balcanes y entre el mar de cieno de sus dominios puede significar una absorción definitiva...

...Mientras tanto, mientras se castra su espíritu, se asesina a su población, se destruyen sus riquezas y sus sus tesoros espirituales, los rumanos aguardan inútilmente, que con la firma del Tratado de paz con Austria les llegue la ayuda de ese mismo occidente que la condenó en Yalta y en Postdam a ser devorada por la bestia soviética de Asia.

Pero el pueblo rumano, tiene como el español una conciencia histórica de siglos, y como resistió impávido su martiriología ante los turcos de Mohamed II y más tarde ante los cosacos de Kameran, resiste hoy también al brutal intento de su desnacionalización, porque al igual que antaño en su lucha contra la Media Luna, llevaba en el alma las baladas que exaltaban la legendaria figura del Zar Lázar, hoy, aun puede percibir sobre los rumores del Danubio, el eco de los signos que esta misma generación oyó cantar un día a los escuadristas de la «Guardia de Hierro» que capitaneaba Codreanu como un Arcángel sobre la proa de una Europa en pie que todavía no había sido ni traicionada ni vendida al diablo.

Este es en síntesis el interesante folleto «¡...Y Existimos!» que nos ofrece en esta edición la Comunidad de rumanos en España. — FEDERICO DE URRUTIA.

MARIO RICCA-BARBERIS: *Per nuovo indirizzo della dottrina processuale*. Universidad de Turín. Giappichelli, editor, Turín, 1954, 97 págs.

Cuando en la doctrina procesal iban alcanzando difusión los conceptos básicos de la ciencia contemporánea, Ricca-Barberis fué de los autores que se permitió discutir la exactitud y fecundidad de aquellos conceptos, desde las páginas de varias revistas (*Rivista di*

*diritto processuale civile, Rassegna bibliografica delle scienze giuridiche, sociali e politiche, Foro paduano*, etc.), bien a través de artículos, bien a través de recensiones diversas.

Cuando los conceptos de presupuesto procesal, relación jurídica procesal

y negocio jurídico procesal iban siendo admitidos con gran generalidad, Rica-Barberis defendió la esterilidad de los mismos, elogiando aquella dirección doctrinal que iba abandonando los conceptos nuevos. Por ello, disponer de una monografía en la que se recopilen los trabajos de Mario Rica-Barberis que muestran su particular posición ante los temas centrales del Derecho procesal, es de gran interés para los cultivadores de esta disciplina jurídica, sobre todo si tenemos en cuenta la forma en que fueron apareciendo. De aquí el acierto de la Universidad de Turín al publicar la obra de que damos noticia, en su colección «Memorie dell'Istituto Giuridico», con el núm. LXXXIII de la Serie II.

De los trabajos que en ella se incluyen, nos permitimos entresacar los títulos siguientes: «El derecho de acción en la tradición germánica y en la

latina», en el que el autor se enfrenta con los conceptos de acción y pretensión. En los apartados II a IV, se recogen una serie de trabajos dirigidos a demostrar la inutilidad de varios de los conceptos que la Ciencia procesal contemporánea utiliza como fundamentales. Así: *Dos conceptos estériles: «negocio» y «relación procesal»* (pág. 17 a 20); *Progreso y retroceso en torno a los conceptos de negocio y relación procesal* (págs. 21 a 26), y *Abandono de los conceptos de presupuesto, negocio y relación jurídica procesal* (págs. 37 a 42).

A continuación se incluyen trabajos sobre temas diversos, como «Un nuevo concepto del arte del Derecho» (páginas 43 a 52), la prueba (capítulos IX y X), la oralidad (capítulos XI a XII), los principios del procedimiento civil (capítulo XIII) y el Código de procedimiento civil (capítulos XIV y XVII).—J. G. P.

ENZO PACI: *Templo e relazione*. 1954. Taylor Torino. 313 págs.

El impacto de la filosofía neopositivista, mejor diríamos de la tendencia neopositivista, en el mundo intelectual moderno, es cada día mayor, como en otras circunstancias históricas ha ocurrido, Italia es de los pueblos latinos el que antes recoge aquellas corrientes culturales que encierran un auténtico cambio en la trayectoria de la civilización occidental. Ejemplo patente de esto que decimos es la preocupación de los teóricos italianos por el movimiento que se inició con un modesto libro, modesto en la apariencia de Wittgenstein, del cual salió lo mejor y más importante del llamado Círculo de Viena. El libro que presentamos es un conjunto de ensayos que divulgan los temas generales del neopositivismo y ayuda a reflexionar sobre el significado profundo de la aparición y engrandecimiento de tales temas.

El punto de partida de Enzo Paci para conexas en una unidad lógica

y sistemática los diversos autores que comenta, es el de relaciones. Intenta el autor construir una filosofía de la relación fundándose en las nuevas tendencias intelectuales que rechazan la lógica tradicional aristotélica y, en general, el punto de vista de la trascendencia tal y como se venía admitiendo, es decir, desde la independencia de las sustancias.

Una de las partes más interesantes del libro es la que se dedica al nuevo valor de la semántica. La semántica es para los círculos neopositivistas la lógica por excelencia en cuanto permite descubrir un metalenguaje que explica la interpretación intelectual del mundo de conexiones de los hechos. Partiendo de Dewey y Carnap, Enzo Paci hace reflexiones, sobre todo sugerentes acerca del valor omnicomprendivo que la ciencia del lenguaje tiene para ciertos científicos actuales.—E. T. G.

B. D. WOLFE: *Ihre artefici della Rivoluzione d'Ottobre. (Lenin, Trotzky, Stalin).*  
La Nuova Italia, Firenze, 1953. 862 págs.

Esta traducción italiana de la obra de B. D. Wolfe, *Three who made a revolution*, se ocupa de las biografías de José Giugascvili *Stalin*, Wladimiro Ilyc Ulianov *Lenin* y Leo Davidovic Bronstein *Trotzky*, personajes harto relevantes en la literatura política moderna y, lo que es más, suficientemente decisivos para que un trabajo biográfico-político desapasionado e imparcial acerca de ellos sea digno de ser examinado con atención. Es indudable que no es normal desprenderse de la gran cantidad de prejuicios, especialmente políticos, que acechan al historiador que ocupa su atención en estos prohombres comunistas.

El autor, tras un capítulo general dedicado al pasado ruso, en el que significativamente recalca que si a principios del siglo XIX uno de cada siete europeos era ruso, y a comienzos del XX lo era uno de cada cuatro, en la actualidad, e incluyendo a los países satélites, lo es uno de cada dos, consagra los siete capítulos que siguen a presentar con limpieza de trazos a la familia Ulianov, cuyo jefe es un inspector escolar encumbrado a la nobleza hereditaria por el Zar, y cuyo hijo primogénito es un revolucionario ajusticiado por la policía zarista, y a su tercer hijo Wladimiro, desde su vida de estudiante y a través de sus azares universitarios hasta su destierro. Son excepcionalmente buenas las páginas en que describen las dotes organizadoras de Lenin que, sin comentarios, aparecen bien manifestadas en las siguientes líneas de su *¿Qué hacer?*

«Afirmo: 1. Que ningún movimiento puede perdurar sin una organización estable de dirigentes para mantener la continuidad; 2. Que cuanto más ampliamente se lancen las masas a la lucha y constituyan la base del movimiento, más necesario es tener una organización y más estable debe ser ella, etc., etc.»

Simultáneamente se va percibiendo el abandono en Rusia de los viejos modos revolucionarios populistas (el de los *Narodniki* que querían el socialismo sin pasar por el capitalismo), anarquistas, terroristas y «conspiradores revolucionarios profesionales» de la *Narodnaya Volya*, examinando someramente las primeras organizaciones socialdemócratas como la *Ozobozhdenie Truda* hasta situar el momento en que el marxismo deviene legal.

La aparición de *La Pluma*, primitivo seudónimo de Trotzky, hombre que «no tuvo una infancia llena de alegría y sol, de calor e intimidad familiar, de atmósfera cultural y deporte al aire libre como Lenin, y que, a diferencia de éste, que sin jamás perder de vista su objetivo de siempre, la conquista del poder, fué un táctico flexible, elaboró prestamente un único e inmutable principio directivo intelectual: la revolución permanente, y se atuvo a él, aplicándolo bien o mal en escala nacional o internacional, desde 1905 hasta su muerte, se prolonga otros doce capítulos en los que, entre otros muchos sucesos importantes, se recoge la división nacida entre bolcheviques y menchevique en el Congreso de Bruselas de 1903, dibujando seguidamente las tres posiciones que se definen: la menchevique, la de Parvus y Trotzky y la intermedia leniniana. El efecto de la Revolución de 1905 y el «Domingo de la sangre», en las capitales y en el destierro, y una acertada comparación entre las figuras del jefe bolchevique y Stolypin, que actúa como si hubiese leído *El desarrollo del Capitalismo en Rusia*, y los escritores de Lenin sobre la cuestión agraria, se alargan hasta la entrada en escena del georgiano Soso Giugascvili, cuya biografía es uno de los más complejos problemas que ha de enfrentar ineludiblemente B. D. Wolfe. Y ello porque toda la historiografía rusa «



él referente, comenzando por los *Recuerdos de Lenin*, de la Krupskaja, ha sido rehecha *a posteriori* y revisada infinidad de veces por Yaroslavsky, Beria, Barbusse, Bnukidze y el Instituto Marx-Engels-Lenin.

En el significativo capítulo XXV titulado «Cómo se hace la historia» se dan hasta cuatro y cinco versiones de pasajes más o menos reales del viejo Koba, hombre que se ha inventado a sí mismo y que ha cumplido hasta la exageración la frase de Lasalle inserta en *¿Qué hacer?*: «Las luchas de partido dan a un partido fuerza y vida... ¡Todo partido se fortifica depurándose!» La vida que se ha creado o imaginado es generalmente una proyección temporal retrospectiva del puesto después ocupado realmente por él.

La obra termina en los críticos inicios de la Guerra Mundial de 1914-1918, con Lenin y Trotzky, aún no reconciliados, en Suiza, y Stalin todavía desterrado en Siberia.

El carácter del trabajo es, pues, primordialmente biográfico, ya que deja a los protagonistas cuando sus vidas alcanzan su cenit, y creo que el ma-

yor acierto de Wolfe es haber estudiado con ahinco e ilusión la etapa gris preliminar de estos tres personajes de primera categoría histórica. Asistimos, por ejemplo, a las crisis nerviosas de Lenin, a sus desesperanzas de exilado, a su vagabundaje por las principales capitales europeas y, a la vez, a su tremenda seguridad en sí mismo y en sus opiniones, que le arrastra a una continuada escisión, no ya personal de los grandes maestros de la socialdemocracia y el marxismo Plekhanov, Axelrod, Vera Zasulic, Kautsky, Rosa Luxemburgo, Martov, etcétera, etc.—, sino también institucional de los demás grupos socialrevolucionarios rusos —el *Bund*, los mencheviques, etc.— hasta construir el pequeño y compacto grupo bolchevique, inferior en número a los demás, pero infinitamente superior a todos en firmeza estructural y organización. Lenin se configura como prototipo de líder político y realiza vitalmente uno de sus dogmas favoritos: «que la socialdemocracia pretende crear una *organización de revolucionarios* que dirija la lucha del proletariado».—SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO.

HENRI WRONSKI: *Le rôle économique et social de la monnaie dans les démocraties populaires* (La réforme monétaire polonaise 1950-53). Bibliothèque Générale d'Economie Politique. Paris, 1954, 182 págs.

Prologada por el profesor Jean Marcel Jeanneney, de la Facultad de Derecho de París, aparece esta obra de Wronski, que viene, plena de interesantes observaciones y apoyada en un valiosísimo material de primera mano, a ofrecernos una clara visión del papel desempeñado por el factor monetario en una estructura económica de tipo colectivista.

Es de sobra conocida la función necesaria de la moneda no ya en una economía capitalista, en la que es fundamental, sino también en cualquier otra estructura político-económica. Sin embargo, su papel varía sustancialmente de un sistema a otro, y por

ello, si es ya difícil comprender exactamente el funcionamiento monetario en la Unión Soviética, se hace más oscuro aún apreciar el mecanismo existente en las llamadas democracias populares donde la participación de las empresas privadas alcanza todavía aproximadamente el 25 por 100 de la producción total de las mismas.

El análisis de Wronski se centra especialmente en la reforma monetaria polaca, que constituyó el primer paso de una serie de leyes monetarias establecidas sucesivamente en otros países del bloque oriental, como Rumania en 27 de enero de 1952, Bulgaria en 10 de mayo de 1952 y Checoslovaquia en

30 de mayo de 1953. Todos estos países procedieron igualmente a desarrollar una reforma completa de sus sistemas monetarios, pero el autor, teniendo en cuenta la mayor experiencia del caso de Polonia para juzgar en conjunto los resultados, sólo analiza en extenso, como antes dijimos, la situación de dicho país.

El estudio concienzudo del autor revela claramente la voluntad de los gobernantes polacos de colocar el sistema monetario de Polonia sobre el patrón soviético. Así, la reforma inicial de 1950 dió al *gloty* un definición similar a la del rublo ruso, lo que, por otra parte, se hizo posteriormente extensivo a las nuevas monedas de otras democracias populares ligadas todas al rublo soviético adoptando una nueva expresión en oro con valores oficiales muy aproximados (excepto para el florín húngaro que tiene la paridad 1 rublo oro = 2,90 florines oro).

La reforma monetaria de 1950 en Polonia tuvo como principal nota la reducción en dos tercios del poder adquisitivo de los encajes poseídos por los particulares, mientras que, a su vez, eximía de esta disminución las sumas depositadas en las cajas de ahorro, tendiendo a fomentar en el futuro el retorno al Estado de los ahorros de conformidad con la doctrina soviética. La experiencia registrada en Polonia parece demostrar, sin embargo, que los flujos monetarios conservan su poder de provocar variaciones autónomas en el nivel de precios cuando la producción no responde fielmente a las previsiones. El contrapeso económico-social a la reforma monetaria de 1950 —según se desprende del estudio efectuado por Wronski— debió de hallarse en unos salarios estables y un nivel de precios descendiendo progresivamente a la vez que una producción más copiosa con capacidad para incrementar las rentas reales de los habitantes del país.

Sin embargo, el desequilibrio del mercado interior, agudizado por una

estrecha ligazón del comercio exterior con el bloque soviético (66,7 por 100 en 1952), se llevó, poco a poco, por delante todas las vallas levantadas por los poderes públicos contra la marea inflacionista, y, en razón de la insuficiencia cada vez más acusada de la distribución, hizo que el Gobierno promulgara, el 3 de enero de 1953, una nueva ley que consagró la disminución del poder de compra de la moneda polaca. En dicho texto legislativo se hallaban las siguientes cuatro disposiciones fundamentales:

- 1.ª Supresión del racionamiento y unificación de los precios.
- 2.ª Aumento de los salarios.
- 3.ª Supresión de las restricciones de venta de los excedentes agrícolas (constitución del mercado koljosiario).
- 4.ª Establecimiento de nuevas modalidades de compra para los productos agrícolas.

Esta ley de 1953, que mejoró los salarios alrededor de un 25 por 100, y, suprimiendo el racionamiento, unificó los precios a un nivel un 50 por 100 superior al anterior, presentó una doble cara: ni conseguir la estabilidad de los precios ni mejorar el poder adquisitivo de los salarios.

Como conclusión de los hechos aparece que la deflación brutal de la masa monetaria —y esto en todos los países citados— no logró, en ningún caso, detener la inflación de una forma definitiva, a pesar de que, según *Voprosy sy Ekonomiki*, de Moscú, «las olas de inflación del mundo capitalista se estrellan contra las fronteras de la U. R. S. S. y de las Democracias Populares».

Si bien el mercado pudo ser saneado durante unos pocos meses, como en el caso de Polonia, el nuevo equilibrio no ha podido alcanzarse nunca en razón de la escasez del volumen global de bienes de consumo lanzados al mercado. Este desequilibrio se ha traducido, sobre todo, en graves dificultades de aprovisionamiento. Por ello, la necesidad de nuevas medidas encaminadas a restablecer una relación satisfactoria entre la corriente de bie-

nes disponibles y el poder adquisitivo de la población se hace cada vez más perentoria en todos estos países.

La obra de Wronski concluye con un interesante anexo sobre los sala-

rios reales existentes en Polonia y Francia en 1950, que contiene observaciones muy importantes, especialmente en el aspecto tributario.—JUAN PLAZA PRIETO.

SHEPARD B. CLOUGH: *Histoire économique des Etats-Unis depuis la Guerre de Sécession*. Presses Universitaires de France. Paris, 1953, 200 págs.

Sobre la base del curso profesado durante el año escolar 1952-53 en el Instituto de Estudios Políticos de París y en la Facultad de Derecho de Grenoble, D. Shepard B. Clough, profesor de Historia de la Universidad de Columbia, nos brinda una serie de informes relativos a la historia económica de Estados Unidos, organizando sistemáticamente los hechos en torno a la dominante del pensamiento americano, que es el progreso económico.

El estudio que nos ocupa abarca un amplio período histórico comprendido entre la guerra de Secesión y 1952. Ello permite obtener una muy completa visión del fenómeno económico estadounidense que se caracteriza por su rápida y poderosa evolución en el plano del progreso. Los elementos que han contribuido a este prodigioso desarrollo, D. Shepard B. Clough los examina en primer término como modelos «que el hombre trata de comprender más completamente con la esperanza de dirigir mejor el crecimiento de la economía del porvenir». Tal postura señala que un cierto determinismo, una visión casi matemática del desarrollo de la cuestión —claro que condicionando todo a la capacidad humana para encauzar la economía— preside a esta obra donde se estudian con buen método los múltiples aspectos de la economía americana con pers-

pectiva histórica, desde la mecanización de la industria hasta las fluctuaciones en la actividad económica e intervención del Estado, pasando por la agricultura, el transporte y el comercio, etc. Todo ello se apoya en numerosos datos y precisiones estadísticas, pero con claridad y sencillez, es decir, rehuyendo de la estéril especulación por pretensiones teorizantes, yendo directamente a la meta propuesta, que es informar no sólo al economista sino también al historiador y a aquellos que pretenden considerar los problemas mundiales como un todo en que lo económico, lo social y lo político se entrelazan e influyen recíprocamente.

En sus conclusiones, D. Shepard B. Clough se muestra optimista ante el porvenir. Aunque prevé una pérdida de velocidad en el ritmo del desarrollo económico de Estados Unidos en los últimos cincuenta años, confía en su capacidad para alcanzar los objetivos que permiten juzgar de «la calidad de una civilización: la seguridad social y económica para todos, la liberación del temor y la realización de grandes obras artísticas e intelectuales». Es decir, liga y confunde dos hechos tan diferenciados —al menos para los herederos de viejas culturas aún sin superar—, cuales son el progreso y la civilización, lo cual invita a no pocas reservas.—C. M. B.

F. A. HAYEK (Editor): *Capitalism and the Historians*, Londres, Routledge & Kegan, 1954. VII-192 páginas.

Hayek va a tratar de demostrarnos con esta colección de ensayos que «determinadas creencias acerca de la evo-

lución y efectos de los sindicatos», «el crecimiento progresivo de los monopolios» o «la supresión de invenciones,

beneficiosas», no derivan de los hechos sino que son «mitos puestos en circulación por motivos políticos» (páginas 8-9); que el mal ambiente dominante entre los intelectuales acerca de las primeras etapas del desarrollo histórico del capitalismo procede fundamentalmente de un prejuicio socialista de los historiadores, prejuicio del que se encuentra infectada, en bloque, la Escuela Histórica Alemana y el institucionalismo norteamericano (página 23) o es una «deliberada distorsión de los hechos por motivos humanitarios» (pág. 25); que mucho de lo que se acusa al capitalismo procede, en realidad, «de la sobrevivencia o del renacimiento de factores pre-capitalistas» (pág. 28); se nos va a dar, en fin, una gran lección acerca de cómo la opinión se forma «no tanto por los hechos históricos como por los mitos históricos» (pág. 4).

Con esta finalidad se publican tres ensayos de valor muy vario.

El primero, de Ashton (*El capitalismo ante los historiadores*), es un trabajo meritorio acerca de las viviendas en las concentraciones urbanas británicas en la primera mitad del siglo XIX; en él se nos prueba, hasta donde el escaso rigor de las fuentes lo permite, que, junto con la llamada Revolución Industrial, otras causas concurren a hacer un rasgo típico de los primeros períodos de la industrialización las pésimas condiciones sanitarias y de toda índole de la vivienda obrera; entre ellas se citan la formidable presión del aumento demográfico, en parte por la disminución del índice de mortalidad y en parte por la inmigración irlandesa, la carestía de los materiales de construcción y los elevados impuestos sobre las viviendas edificadas.

El segundo, de Hacker (*El prejuicio anticapitalista de los historiadores norteamericanos*) está montado sobre la tesis, si no lo hemos entendido mal, de que el ataque contra el capitalismo «no se basa en motivos económicos, sino en motivos morales y políticos» (página 89); la mayoría de los histo-

riadores norteamericanos ocurre que están en la línea Jefferson-Jackson-Roosevelt y, desde luego, el lado «conservador» en los Estados Unidos no ha tenido, se nos dice, a un Burke, a un Acton, a un Tocqueville. No hemos de maravillarnos, pues, que el capitalismo sea impopular; impopularidad que se cesará cuando sus historiadores cesen «en la perpetuación de calumnias» (pág. 91).

El tercero y último, de Bertrand de Jouvenel (*De cómo los intelectuales del Continente se sitúan frente al capitalismo*), es con mucho el más fino y el que más fuerza a la meditación; me parece que este párrafo final resume bien la conclusión a que le llevan sus consideraciones: «La inteligencia ha tenido que ceder su primacía a los hombres de negocios; su actitud presente puede hasta cierto punto ser explicada como consecuencia del complejo de inferioridad que su derrota le ha hecho adquirir. Y no sólo la inteligencia ha perdido su antiguo *status*, sino que el reconocimiento individual de sus miembros tiende a ser hecho por el gran público, cosa que la inteligencia rechaza por principio; de ahí su tendencia a exaltar a los intelectuales que son sólo para intelectuales».

Se reimprimen dos trabajos ya publicados: uno de Ashton (*El nivel de vida de los trabajadores en Inglaterra entre 1790 y 1830*) —primera edición, 1949— y otro verdaderamente inefable de Hutt (*El trabajo en las fábricas a principios del siglo XIX*) —primera edición, 1926— en el que aún se nos dice que los salarios altos eran una causa del alcoholismo (pág. 176), y que «el interés de los inspectores de trabajo en mantener su oficio ha sido una de las causas de que estuvieran siempre en candelero los supuestos horrores de las industrias no reguladas» (página 181, nota 58).

En realidad la colección decepciona un poco; la introducción de Hayen parece serlo a una defensa de gran estilo de la primera etapa del capitalis-

mo, pero los ensayos no guardan proporción con la introducción; mucho más modestamente tratan de paliar o de amortiguar juicios anteriores dominantes, pero sin pretenderse, ni mucho menos, en ninguno de ellos, hacer el contraataque a ultranza que se nos había anunciado. Así es que el bastión

se queda con sólo dos posiciones: la introducción — y a Hayek todos le conocemos por su *Road to Serfdom*—, y el epílogo, titulado de tal por el solo hecho de ser él el último al trabajo, de Hutt — el de axioma de que el buen salario lleva al vicio.—M. ALONSO OLEA.

GREGORY KLIMOV: *The Terror Machine*. Faber and Faber, London, 1952; 400 páginas.

El problema fundamental de nuestro tiempo es sin duda alguna el de nuestras relaciones con el sistema soviético y con los dirigentes del Kremlin y ver si el mundo occidental puede vivir en un plano amistoso con el totalitarismo soviético. Los rusos ocupan en la actualidad el corazón de Europa, Lübeck, Hamburgo y Frankfurt se hallan a sus puertas y las fronteras que señalan los límites entre los bloques soviético y occidental corren a lo largo del Elba, verdadero centro geográfico de Europa, al par que países como Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Rumania se hallan bajo el dominio soviético y no es de esperar que los comunistas renuncien a sus posiciones actuales y estén dispuestos a reconocer la independencia de dichos países. Es este un hecho real que no cabe desconocer, así como tampoco las verdaderas intenciones rusas inspiradas en una doctrina que aspira a la conquista del mundo por el Comunismo. El problema tiene difícil solución, pues los dirigentes comunistas no quieren perder ninguna de las ventajas logradas hasta el presente y sí están dispuestos, por el contrario, a crear entre los occidentales un clima de discordia y desconfianza que les permita seguir adelante con sus siniestros propósitos.

El tema ruso atrae nuestra atención en todo momento y los datos que en torno al mismo se acumulan de día en día permiten un estudio más profundo del mismo. En los últimos tiempos ha habido una abundante litera-

tura dedicada al estudio de la situación en Rusia, procedente en su mayor parte de evadidos que han logrado escapar al terror rojo. El autor del presente libro, Gregory Klimov, ex consejero soviético en la Comisión Aliada de control en Berlín, nos proporciona en el mismo un perfecto estudio de la vida de los altos funcionarios rusos, especialmente aquellos que han sido seleccionados para luchar en el frente de la postguerra. Su ingenuidad y desconfianza, la creencia ciega en la mala fe de los occidentales y sus reacciones al contacto con el mundo libre aparecen en la vida cotidiana de un funcionario del Departamento Económico de la Administración militar soviética.

Antes de partir para Berlín, Klimov pasó varios meses de aprendizaje en una escuela militar soviética especial, y los detalles que de tal estancia y aprendizaje nos revela en su libro son sumamente curiosos y aleccionadores. Al ponerse en contacto con los miembros occidentales de la Comisión de Control, Klimov comprendió la realidad de la farsa soviética, llegó al convencimiento de que los militares y funcionarios soviéticos son prisioneros de su propio régimen y decidió hacerse un hombre libre. No se trata de la obra de un comunista renegado pues nunca perteneció al partido comunista, y su libro, especie de diario, pueden suscribirlo la inmensa mayoría de los rusos que actualmente viven esclavizados, sin darse cuenta de ello hasta que el contacto con el mun-

do exterior les hace salir de su error y odian al régimen bajo el que han vivido y que aún aprisiona a millones que no han tenido la misma suerte. Una obra más si se quiere, más llena

de datos y hechos altamente interesantes para el mejor conocimiento de un estado de opinión latente en la inmensa mayoría del pueblo ruso.— JULIO MEDIAVILLA Y LÓPEZ.

F. J. WRIGHT: *The Evolution of Modern Industrial Organisation*, Londres Macdonald & Evans, 1954. X-190 páginas.

El eje de este libro lo constituye el estudio de la versión británica de la Revolución Industrial; al que sirven de prólogo dos breves capítulos, el primero de ellos dedicado al estudio de la organización-económico-social durante la Edad Media, y el segundo a la conmoción producida por los grandes descubrimientos geográficos; y al que sirve de epílogo un capítulo en el que se reflexiona sobre la posibilidad de acesión al poder de los gerentes de las empresas —citándose y discutiéndose, por supuesto, la obra de Burnham— y sobre el impacto económico, político y social de las nacionalizaciones. Todo ello en forma muy esquemática, pero con una sencillez y precisión realmente envidiables; efectivamente el libro es la «narración simple, sencillamente contada» que su autor quiere que sea, según nos anuncia en la introducción.

Es esfuerzo baldío el de pretender encontrar en esta obra pretensiones ideológicas; ni nada que de cerca ni de lejos se refiera a la historia de las ideas sociales; todo lo más aparecen de cuando en cuando referencias generales al estado de la opinión pública o al sentimiento común de una clase o de una época determinada. Todo se centra sobre el estudio de las transformaciones técnicas de los medios de producción y de los efectos de las mismas sobre la organización económica. Elegido un capítulo al azar, el IV, por ejemplo, que lleva por rúbrica «La revolución industrial; la revolución en la fabricación», dentro de él se examinan la revolución en la industria textil (conociéndose como tal la introdu-

cida por los avances técnicos que al crear nuevas máquinas de hilar y de tejer aumentaron enormemente el rendimiento de hombre-hora), en la industria siderometalúrgica (aquí los protagonistas principales son la máquina de Watt, el convertidor Bessemer y los hornos Siemens-Martin), y en la del carbón (en este caso la figura principal es la lámpara de seguridad minera de Davy). Se podría elegir cualquier otro capítulo en la seguridad de que el panorama que ofrece es el mismo: un estudio de los progresos técnicos y de su repercusión. Claro es que en muchas ocasiones los adelantos técnicos estudiados no son los de pura ingeniería; y así se dedican capítulos o párrafos al desarrollo de las sociedades capitalistas que limitan la responsabilidad de sus socios, a la aparición y robustecimiento de la organización bancaria, o al intenso movimiento cooperativista a partir de Owen. Uno de los capítulos lleva por rúbrica «Las consecuencias sociales y económicas de la revolución industrial» (siendo sus párrafos: «Los cambios de población», «la localización de la industria», «legislación industrial», «sindicalismo», y «el desarrollo de la conciliación y el arbitraje en los conflictos laborales»), pero repito que estas consecuencias se encuentran esparcidas por todo el libro al examinarse las transformaciones técnicas.

En resumen: un sencillo y ameno librito, sin grandes complicaciones, de introducción al estudio de la revolución industrial británica.— MANUEL ALONSO OLEA.

F. H. LAWSON: *The rational strength of english Law*. London Stevens & Sons Limited, 1951; 147 págs.

He dado a estas conferencias, dice el autor en el primer párrafo del libro, el título de «La fuerza racional del derecho inglés», porque está sumamente extendida entre juristas y no juristas la idea de que el derecho inglés es esencialmente desordenado e irracional. Con justa razón se lamenta el autor de la falsa interpretación que atribuye una permanente irracionalidad al derecho inglés. El que predomine en ciertos aspectos la jurisprudencia, que la intervención del juez sea en muchos casos más importante que en el derecho continental, que el procedimiento no sea escrito, etcétera, no quiere decir que el derecho inglés sea fundamentalmente irracional, es tan racional y está tan esquematizado y definido como cualquiera de los sistemas que se aplican en el Continente, sólo que los métodos y los medios son distintos. Con-

viene, por consiguiente, matizar el tópicos tan extendido que procede de la literatura romántica y que se acepta sin más como verdad inconcusa.

En este libro del Profesor Lawson se pone de manifiesto que aunque el derecho inglés se funde en muchos casos en el derecho común y tenga fuentes no escritas, hay una continuidad en los puntos de vista, en el criterio de la aplicación, y que los supuestos fundamentales están perfectamente definidos y desde esta perfecta definición ha de operar el juez y así únicamente su actividad tiene seguridad y sentido.

El libro, que, repetimos, sólo estudia algunos conceptos fundamentales es sumamente sencillo, asequible y al mismo tiempo ilustra con absoluta seriedad acerca de los supuestos que concretamente definen el derecho inglés.—E. T. G.

JEAN MESNARD: *Pascal, His Life and Works*. The Harvill Press. 1952. 210 págs.

De todos es conocido el éxito alcanzado por el libro de Jean Mesnard *Pascal, L'homme et l'oeuvre*, que apareció en la colección francesa titulada «Connaissance des Lettres». Hace dos años se tradujo el libro al inglés con un prólogo de monseñor Ronald Knox.

Poco podemos decir de esta traducción inglesa que no sea alabar la fidelidad y pulcritud de la traducción, pues nada nuevo tiene con referencia a la edición francesa sumamente conocida. Sin embargo, al hojear esta traducción se renueva el problema de Pascal. Particularmente el problema antropológico de Pascal. Desde el punto de vista de la antropología filosófica, de la antropología psicológica, e incluso de la psicología sicopática, el hombre Pascal es un misterio. Como apéndice de este libro se transcribe el famosísimo papel que Pascal llevó junto a sí durante tanto tiempo y que

es una especie de testimonio de una noche de terrible tormenta espiritual en la que se puso en juego nada menos que la ortodoxia del gran místico y filósofo. Se trata de lo que se llama normalmente el «Memorial». El año de 1654, el lunes 23 de noviembre, para más exactitud, Pascal escribió en un extraño momento de hondísima perturbación espiritual aquella famosa hoja de papel en la que en líneas cortas con la estructura exterior del verso, aun sin ser verso, expuso lo más hondo de su alma de un modo a la vez inconexo y profundamente concatenado y claro.

Feu

Dieu d'Abraham, Dieu d'Isaac, Dieu

[de Jacob.

nom des philosophes et des savants..

Certitude, certitude; sentiment, joie,

[paix.

Merecería transcribir el Memorial por que, sin duda, el trozo copiado dejará a algún lector con las ganas de leerlo todo. Pero mejor es, sin duda,

que lo lea en el libro de Mesnard, guía excelente para penetrar en el interior dédalo del alma pascaliana.—  
H. T. G.

V. RAUD: *Estonia*. The Nordic Press, inc. New York, 1953.

Los cien mil estonios que viven en el mundo libre representan una fuerza nada despreciable en la lucha sorda que el pueblo sostiene contra el comunismo soviético. Estos estonios creen sinceramente que la mejor forma de ayudar a su país y a sus compatriotas es la de dar a la luz pública un fiel relato de lo que acontece en su propia patria y de los desmanes llevados a cabo por los rusos. Es un toque de atención para el mundo occidental lo que estos patriotas pretenden, pues lo sucedido en Estonia no es sino el fiel reflejo de lo que ocurre en todos los países ocupados por los soldados de la Unión Soviética. El libro de Raud sigue está línea y pretende llenar el vacío existente entre las obras publicadas en lengua inglesa dedicadas a estudiar el país estonio. La última de dichas obras era la de Pullerits, aparecida en 1937 y que, por tanto, no recoge los acontecimientos de los años que precedieron inmediatamente a la contienda bélica, años en los que Estonia realizó un progreso ininterrumpido, tanto en el campo político como en el económico y cultural. Particularmente el año 1938 tiene una importancia capital para el estudio de la historia de Estonia, pues es el último año normal anterior a la guerra y que marca la terminación de una época en los problemas de Europa.

La obra de Raud va dividida en seis grandes capítulos en los que se abordan temas de indudable interés para el estudio del país estonio. En el primero, dedicado a estudiar la historia del país, se hace una somera exposición de los acontecimientos que condujeron a la ocupación del país

por las tropas soviéticas. Los acuerdos salidos de la entrevista Ribbentrop-Molotov en 23 de agosto de 1939 constituyen la base para la ocupación y conquista del pueblo estonio por los comunistas. Esta primera ocupación rusa duró catorce meses, siendo sustituida, en agosto de 1941 por la ocupación alemana hasta que en septiembre de 1944 y con la retirada de las fuerzas germanas del suelo estonio, los soviets volvieron a ocupar el país. Los procedimientos empleados ya en los primeros momentos son los ya típicos de los comunistas rusos: destrucción de la vida económica, política y cultural del país, deportaciones masivas, nacionalización de los medios de producción, baja del nivel de vida, etc. Es altamente instructiva la lectura de este capítulo para poner al descubierto los métodos soviéticos en los países ocupados. En los capítulos siguientes se hace un amplio estudio de la vida administrativa, económica y cultural de Estonia. El capítulo V está dedicado al estudio de las medidas adoptadas por las autoridades soviéticas a raíz de la ocupación y el último a la posición de los estonios en el exilio y a los esfuerzos que éstos hacen cerca de las Naciones Unidas y de otras Potencias occidentales para poner de relieve el sistema inhumano de los comunistas y la necesidad de llegar a la liberación de los países bálticos y de los pueblos ocupados por los soviets. La obra de Raud es sencilla y aleccionadora; lo ocurrido con Estonia puede repetirse en otros pueblos aún no sometidos al yugo comunista y esto es lo que el mundo libre debe evitar a toda costa.— JULIO MEDIAVILLA Y LÓPEZ.



THEODOR SCIEDER: *Dokumentation über der Vertreibung der deutschen aus Ost-Mitteleuropa*. Bundesministerium für Vertriebene. Bonn.

El Ministerio federal alemán que tiene a su cargo todo lo relativo a los problemas planteados por la expulsión en masa de los alemanes de la zona oriental, publica ahora los dos primeros tomos del primer volumen de una serie dedicada a exponer la situación creada a millones de seres humanos como consecuencia de la última guerra y de los desplazamientos masivos llevados a cabo. La expulsión de los alemanes de la zona oriental puede considerarse como un acontecimiento histórico de extraordinario alcance, como acto final de una guerra en la que todas las leyes y principios, escritos y no escritos, que regulan las relaciones pacíficas entre los distintos pueblos que constituyen la Comunidad internacional han sido totalmente desconocidos y violados, o bien como la fase postrera de la lucha de nacionalidades que los países de la Europa oriental vienen sosteniendo desde hace más de medio siglo. La suerte de estas personas es algo que rebasa los límites puramente nacionales para convertirse en acontecimiento de índole universal.

Los sistemas empleados por la Unión Soviética son de sobra conocidos al mundo libre, más se hacía necesaria una publicación oficial en la que se recogiesen de modo auténtico y debidamente comprobados, los testimonios de las personas que han corrido la triste suerte de los desplazados y han sufrido, en propia carne, los tormentos comunistas. Esta tarea es la que ha llevado a cabo el Ministerio federal alemán para las personas desplazadas, recogiendo, por una comisión presidida por el Dr. Theodor Scheider, las declaraciones y referencias de las personas más caracterizadas y cuyos testimonios eran más interesantes y dignos de crédito. De esta suerte y tras una rigurosa comprobación realizada por las personalidades que componen la Comisión cien-

tífica creada al efecto por el Ministerio federal, se han formado los dos primeros tomos del volumen primero en los que se exponen los acontecimientos más importantes que afectaron a los alemanes de los territorios situados al este de la línea Oder-Neise.

La guerra, con sus apremiantes necesidades, ha llevado a cabo una profunda transformación en las economías de los pueblos, al verificarse emigraciones en masa de personas de unas naciones a otras. Este enorme tráfico empieza con la iniciación de las hostilidades en los momentos en que comienzan las emigraciones espontáneas, las evacuaciones en masa y las concentraciones de hombres principalmente. Alemania, en sus campañas victoriosas y, posteriormente, al borde de la derrota, ve su suelo lleno de prisioneros, trabajadores extranjeros y soldados y todo ello produce un cambio total en las poblaciones afectadas. Al iniciar los aliados la ofensiva aérea, Berlín y las grandes poblaciones hubieron de ser evacuadas por millones de personas que huían al campo en busca de la protección que ya no les brindaba la ciudad. Más tarde, el avance ruso obliga a los alemanes de la parte oriental a la huida en masa, creando a la Alemania occidental a la terminación de la contienda un verdadero problema cuya solución es extremadamente delicada y difícil.

La Unión Soviética comienza en seguida la limpieza de las zonas ocupadas en la Alemania oriental y son muchos miles los que sucumben en los primeros momentos. Más tarde, las concentraciones en campos de trabajos forzados y la soviétización forzosa de sus habitantes, cambian por completo la fisonomía de la Alemania oriental. Rusia tiene prisa por construir un baluarte que pueda frenar, en su día, a los occidentales, y para ello no regatea los medios para

formar y armar un ejército con los alemanes de la zona ocupada. Este ejército es una realidad a la hora actual y una amenaza para la Alemania occidental.

Todos los documentos reseñados en estos dos primeros tomos, han sido rigurosamente examinados y comprobados y constituyen una fuente de información sumamente valiosa al par que una interesantísima aportación al conocimiento de la historia de estos territorios en los últimos años. Su publicación con carácter oficial, es un aldabonazo al mundo libre a fin de que esté preparado para un probable ataque del enemigo común, que lo es de la Humanidad entera. La Unión Soviética no renuncia a sus sueños de dominación universal y todos los caminos para conseguir tal meta son igualmente buenos. La Alemania oriental muy bien pudiera ser el trampolín que le permitiera lanzarse sobre un Europa indefensa, no sola-

mente por sus preparativos militares, sino, sobre todo, por sus discordias internas en las que los pueblos occidentales no acaban de ponerse de acuerdo sobre su unidad.

Tenemos que agradecer, nosotros y el mundo entero, al Ministerio alemán y a la Comisión científica por él nombra, presidida por el profesor de la Universidad de Colonia, Teodoro Scheider y formada por los doctores Adolfo Diestelkampff, Pedro Ras-sow, de la Universidad de Colonia, doctor Rodolfo Laun, de la Universidad de Hamburgo, y doctor Hans Rothfels de la Universidad de Tuginga, la compilación, examen y selección de testimonios y documentos que constituyen estos dos primeros tomos de la serie relativa a la suerte de los refugiados de la zona oriental y que representan una aportación histórica de trascendental importancia. —JULIO MEDIÁVILLA Y LÓPEZ.

TEODOR VIEHWEG: *Topic und Jurisprudenz*. C. H. Beck'sche. Verlagsbuchhandlung. München, 1953; 75 págs.

Partiendo de la teoría viquiana de los tópicos, el Profesor Teodor Viehweg, ha intentado establecer los puntos de partida básicos desde los cuales se puede analizar el contenido del derecho privado, concretamente el Civil. La teoría de los tópicos tiene su exponente más antiguo en Aristóteles, cuyos «*topoi*» sirvieron de base para todas las especulaciones alrededor de aquellos puntos de vista generales que sin pertenecer de suyo a la teoría de la lógica, pudiesen ofrecer la consistencia y generalidad suficientes para servir de base a las investigaciones en determinada materia. Como es sabido los tópicos aristotélicos tienen una especial aplicación en el orden de la retórica y posteriormente fueron utilizados por los teólogos abundando en la escolástica los libros cuyo título es «*De Locis*», es decir, «*topoi*». Vico, apoyándose quizá en el punto de

vista ciceroniano, da a la doctrina de los tópicos un contenido concreto buscando los supuestos primarios desde los cuales se puede iniciar con un criterio metódico el estudio de las distintas disciplinas. Así su famosa disertación «*De nostri temporis studiorum ratione*». Los juristas aplicando la doctrina de los tópicos, pero paulatinamente fué cayendo en desuso sobre todo, a nuestro juicio, por el predominio de la escuela histórica y del historicismo. Viehweg intenta renovar el valor de los tópicos con lo que vuelve en cierto modo a un punto de vista romano potenciando el valor de la jurisprudencia. El problema básico que el libro plantea nos parece que es el de hasta qué punto en la situación actual del derecho Civil en el mundo europeo, se puede renovar la doctrina de los tópicos. La codifi-

cación y el valor secundario que a la jurisprudencia se concede en el orden práctico como fuente del derecho parece que debilitan las posibilidades de esta aplicación. Sin embargo, y en todo caso, el ensayo de Teodor Vieh-

weg queda como un esfuerzo inteligente por renovar un punto de vista que ha tenido suma vigencia no sólo en el derecho sino en las disciplinas básicas de la cultura occidental.— E. T. G.

GEORG WEIPPERT: *Werner Sombarts Gestaltidee des Wirtschaftssystems*. Vandenhoeck & Ruprecht in Gottingen, 1953; 162 págs.

Los estudios de Sombart tienen un interés que exceden con mucho al del puro especialista en materias económicas. En cierta medida, como repetidas veces se ha dicho, Sombart ha estudiado aspectos fundamentales de la cultura occidental desde el ángulo económico. No sólo son importantes los contenidos concretos de saber que ha incorporado a la ciencia, sino que tienen tanta o más importancia los puntos de vista conceptuales desde los que ha integrado y sistematizado la economía y el proceso económico. En Sombart hay un «Wirtschaftssystem», un sistema económico, en cuyo sistema económico se dan unas ideas fundamentales que son a su vez ideas conformadoras de la realidad de la economía. La averiguación de los distintos aspectos de este sistema económico, es lo que pretende Georg Weippert. La primera cuestión que se plantea es la de decidir si dentro de la multiplicidad de métodos que Sombart utiliza existe una unidad de

sistema. Es la cuestión que trata en el último capítulo, pero no obstante, es la primera que en el orden lógico y quizá en el psicológico el autor se ha planteado. La investigación está hecha con meticulosidad, conocimiento profundo del tema e inteligencia, de manera que es este libro imprescindible para el conocimiento de las doctrinas de Sombart y sin duda lo mejor que sobre el tema se ha escrito. No sólo interesa su lectura por lo que a Sombart se refiere, sino que haciendo continuas incursiones y referencias a sociólogos y teóricos de la economía del tiempo de Sombart el libro se convierte en una visión a la vez panorámica y particular de la preocupación general por sistematizar el estudio de la economía en sus relaciones con la realidad social. Resulta así, por ejemplo, sumamente ilustrativo comparar las teorías de Sombart tal y como en este libro se exponen con las de Max Weber.— E. T. G.

NIKOLAUS VON HORTY: *Ein Leben für Ungarn*. Athenäum Verlag. Bonn, 1953; 326 págs.

Entre las grandes figuras de la Historia europea de la primera mitad de nuestro siglo, la del regente de Hungría, Almirante Nikolaus von Horthy, ocupa un lugar muy destacado. Durante casi veinticinco años ha regido con mano firme y serena, los destinos del pueblo húngaro, al que los avatares de la última contienda han querido que permanezca al otro lado

del telón de acero y sufra, por tanto, y al igual que otros países de la Europa oriental, las consecuencias de la ocupación comunista que ha acabado con su independencia y con sus arraigadas tradiciones, mientras que su regente se ha visto forzado a seguir la triste suerte de los exilados refugiándose en el vecino país de Portugal donde ha encontrado la quietud y el

reposito necesarios para escribir sus Memorias. Redactadas por el propio autor, en alemán y en húngaro constituyen un valioso documento para el mejor estudio de la historia política y diplomática de los últimos tiempos al par que un verdadero regalo para el lector por la claridad y belleza expositivas. No en vano era considerado el regente Horthy como uno de los más hábiles conversadores y brillantes escritores de su país. Reyes y hombres de Estado, Diplomáticos, Príncipes de la Iglesia y Generales aparecen maravillosamente retratados en sus Memorias. Para el especialista y para el aficionado al estudio de la historia diplomática y de las relaciones internacionales, la obra cobra un singular valor ya que en la misma se tratan cuestiones sumamente interesantes y se aportan datos hasta ahora inéditos y cuyo testigo único es el propio regente.

«Durante dos veces, nos dice el autor en el prólogo, he sido llamado a ocupar altos puestos al servicio de mi patria. La primera, cuando Su Majestad el Rey y Emperador Carlos tuvo a bien nombrarme comandante en jefe de la real e imperial flota; la segunda, pocos años más tarde, cuando el pueblo húngaro me eligió como Regente, poniendo en mis manos el destino de Hungría. Muchas distinciones y muchos honores he recibido en mi vida, nunca, sin embargo, he conseguido alcanzar la gloria de escritor y si tras los años de mi encarcelamiento en 1944-45 y el exilio a Portugal me decido a coger la pluma para recoger mis recuerdos, lo hago movido por los reiterados requerimientos de mis amigos y por el deseo de legar a mis familiares estas Memorias.»

Estas sencillas y modestas frases del Almirante von Horthy no reflejan, sin embargo, la realidad de los hechos, pues su libro no es tan solo una simple autobiografía en la que exponga los hechos más sobresalientes de su vida como estadista, sino que por el contrario, es la historia políti-

ca y diplomática, maravillosamente expuesta, no sólo del pueblo húngaro sino de Europa en general. Si nos fijamos en el período comprendido entre la fecha de su nacimiento, 18 de junio de 1868, y la de la terminación de sus Memorias, el día de San Esteban del año 1952 en Estoril, comprobaremos fácilmente que la historia de Europa en dicha época está llena de acontecimientos de enorme trascendencia. Tras la derrota francesa en Sedán en 1871 se inicia el apogeo de Bismarck y con él el de la nación alemana, perfectamente unida y cohesionada. En la Europa oriental, los países balcánicos empiezan a dar muestras de impaciencia contra el Imperio otomano y pronto la guerra se generaliza. El Tratado de San Estéfano pone fin a la lucha entre Rusia y Turquía, más sus cláusulas no son aceptadas por las Potencias occidentales, que quieren impedir a todo costa la salida de Rusia al Mediterráneo, y que fuerzan a los rusos a someterse a las decisiones del Congreso de Berlín (15 de junio al 14 de julio de 1878), en el que queda profundamente modificada la situación creada por el Tratado de San Estéfano y se regula la llamada cuestión de Oriente. La Conferencia del Congo, la formación de la Triple, la alianza franco-rusa, la Entente Cordiale, con los acuerdos franco-ingleses de 1904, la expansión económica alemana, la guerra del 14, el Tratado de Versalles, el período de la postguerra, la formación del Eje Roma-Berlín, la segunda contienda universal y la inevitable entrada de Hungría en la misma.

Todo ello aparece a lo largo de la obra del almirante von Horthy magníficamente expuesto, por lo que su lectura resulta amena y de gran interés. Como oficial de la real e imperial marina austro-húngara, von Horthy visitó nuestro país del que hace encendidos elogios. Málaga, Córdoba, Granada y Barcelona, lugares por él visitados, dejaron una profunda impresión en su ánimo y sus deseos de volver a visitar España se vieron realizados

años más tarde al acudir como representante oficial a una exposición naval de carácter internacional celebrada en Barcelona y de la que nos da detalles muy interesantes y pintorescos.

Los últimos capítulos de la obra están dedicados a estudiar la posición de Hungría ante la situación creada por la segunda guerra mundial. Colocada entre Alemania y la Unión Soviética, la nación húngara se esforzó por mantener su postura de neutralidad conservando su independencia y la integridad de su territorio. A este alto fin se encaminaron las medidas adoptadas por su regente y sólo ante el imperio de las circunstancias y de la presión constante ejercida por Hitler hubo de verse obligado a entrar en la lucha contra la Rusia soviética, al lado de la Alemania nazista por ha-

ber existido una provocación previa por parte rusa, al bombardear sus aviones, sin causa justificada, varias ciudades húngaras. Este hecho y la insistencia alemana llevaron a Hungría a la guerra abandonando su postura de no beligerante.

Como buen patriota, el Regente von Horthy ha prestado a su pueblo los más relevantes servicios, ofrendando la vida de sus propios hijos y viéndose forzado a abandonar la tierra que le vio nacer. La noble y simpática figura del Almirante Horthy alcanza un relieve singular en los momentos actuales en que el mundo libre siente sobre sí la amenaza del peligro comunista. Su obra es un toque de atención a Occidente y a su unificación, pues sólo con ella se podrá detener la ola que amenaza al mundo civilizado.—JULIO MEDIAVILLA Y LÓPEZ.

